



INFORME

PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Actualización para junio de 2020¹

La crisis de COVID-19: Secuelas económicas más graves de lo previsto.

En comparación con las proyecciones realizadas en el mes de abril, el Fondo Monetario Internacional advierte que la desaceleración será aún más profunda de lo estimado anteriormente. El PIB mundial del primer trimestre fue peor de lo previsto y registraría una contracción más grave en el segundo trimestre (excepto en el caso de China). El consumo y la producción de servicios han disminuido significativamente, no solo debido a los confinamientos obligatorios sino también al distanciamiento social voluntario, las drásticas pérdidas de ingresos y el debilitamiento de la confianza de los consumidores. Adicionalmente, el comercio internacional se redujo en 3,5% durante el primer trimestre, como consecuencia de la reducción de la demanda, el colapso del turismo transfronterizo y la dislocación de las cadenas de suministro. El impacto en el mercado laboral ha sido particularmente fuerte en el caso de los trabajadores poco calificados, las mujeres y los trabajadores informales.

Una recuperación más lenta en el segundo semestre de 2020 respondería a tres supuestos fundamentales: un distanciamiento social persistente, una cicatrización más extendida debida al impacto del confinamiento, y una reducción en la productividad a medida que las empresas apliquen normas de seguridad e higiene más rigurosas. Las economías insulares que dependen fuertemente del turismo y las economías cuyo motor son las exportaciones de petróleo probablemente enfrentarán dificultades a largo plazo, pues se estima que en 2020 el petróleo alcanzará un precio equivalente tan solo al 75% del promedio de 2019.

Las medidas de política económica tomadas para contrarrestar la crisis han limitado el daño económico.

Las medidas en materia fiscal y financiera tomadas por los Estados desde que inició la crisis han prevenido peores pérdidas a corto plazo. Los programas de horario de trabajo reducido y la asistencia a los trabajadores que quedaron cesantes provisionalmente han impedido un impacto mayor en las cifras de desempleo. Por otro lado, el apoyo financiero a las empresas y las garantías para el suministro ininterrumpido de líneas de crédito han impedido quiebras más generalizadas. La estabilización del mercado petrolero también ha contribuido a un prospecto más optimista en los mercados financieros.

Desaceleración profunda en 2020, recuperación anémica en 2021.

El pronóstico de base indica que la actividad mundial llegaría a su mínimo en el segundo trimestre de 2020. Tras ajustarse a la baja, las proyecciones del crecimiento mundial lo ubican en -4,9% para 2020 (1,9 puntos porcentuales menos de lo estimado en abril). Por primera vez, el FMI proyecta un crecimiento negativo para todas las regiones en 2020. Para las economías avanzadas la proyección

¹ El informe [Perspectivas de la Economía Mundial](#) es elaborado periódicamente por el Fondo Monetario Internacional. La actualización para junio de 2020 hace una revisión y ajuste de los pronósticos publicados en el informe de abril de 2020, en función del avance de la pandemia de COVID-19.



de crecimiento es de $-8,0\%$ en 2020, mejorando en 2021 ($4,8\%$). Para el grupo de economías de mercados emergentes y en desarrollo, el crecimiento sería de $-3,0\%$ en 2020 y de $5,9\%$ en 2021, gracias en parte a la recuperación de la economía China ($8,2\%$ para 2021). En América Latina, se proyecta que en 2020 las dos economías más grandes, Brasil y México, decrecerán en $9,1\%$ y $10,5\%$, respectivamente.

Estas estimaciones suponen un debilitamiento del consumo privado en respuesta al distanciamiento social y al aumento del ahorro preventivo. En el sector empresarial, se prevé una reducción de la inversión, por cuenta de la reticencia de las empresas para realizar gastos de capital en medio de la incertidumbre. En ambos casos se estima una lenta recuperación para el próximo año; no obstante, el PIB mundial del año 2021 en su totalidad sería solo marginalmente superior al de 2019.

Probable revés para los avances en la reducción de la pobreza.

Los logros en la reducción de la pobreza extrema – que pasó de afectar al 35% de la población mundial en 1990 a menos del 10% en años recientes – se ven en peligro por cuenta de la crisis de COVID-19. Las actuales proyecciones económicas implican un impacto negativo mayor para los hogares de bajo ingreso, lo cual podría redundar en un aumento sustantivo de la desigualdad. Esto se debe, en parte, a que los confinamientos han afectado al 80% de los 2.000 millones de trabajadores informales a nivel mundial, llevando a la desocupación y bruscas pérdidas de ingreso para muchos de sus hogares. Adicionalmente, la Unesco estima que la escolarización de cerca de 1.200 millones de niños (aproximadamente el 70% del total mundial) se ha visto afectada, lo que a largo plazo podría afectar su movilidad social.

Prioridades de política económica

Todos los países han de cerciorarse de que sus sistemas sanitarios estén adecuadamente dotados de recursos. A medida que se reabren las economías, la atención debería reorientarse gradualmente a proteger el empleo, facilitar la recuperación de las empresas y eliminar las barreras a la reasignación de trabajadores. En este sentido, y cuando sea factible, debe incrementarse el gasto en reconversión laboral, a fin de que los trabajadores estén mejor equipados para buscar empleo en otros sectores, así como para facilitar su reinserción en sectores con demanda creciente y no en sectores que probablemente se vean permanentemente reducidos tras la pandemia. El desmonte de las ayudas proporcionadas debe proceder gradualmente para evitar pérdidas de ingreso y quiebras repentinas justo cuando la economía está volviendo a afianzarse.

Cooperación multilateral.

Dada la escala global de la crisis, los países tienen que cooperar en múltiples frentes. Esto incluye la asistencia de liquidez para los países que enfrentan crisis sanitarias y escasez de financiamiento externo. En línea con lo anterior, el FMI ha ampliado los límites de acceso a sus servicios de financiamiento de emergencia, ha incrementado su capacidad para conceder alivio del servicio de la deuda a partir de donaciones y está ayudando a los países vulnerables ofreciéndoles financiamiento nuevo a través de otros servicios de préstamo. A su vez, la coyuntura presenta una oportunidad para abordar, de manera cooperativa, las cuestiones económicas que subyacen las tensiones comerciales y tecnológicas, así como las deficiencias en el sistema multilateral de comercio.